

**Sergio Silva ssc**  
**Acerca del Adviento 9**

El texto del libro de Isaías que leemos hoy es del llamado “Segundo Isaías”, un profeta escritor desconocido que vive en Babilonia, durante el tiempo en que Israel está desterrado (Is 40 – 55). Dos son los temas fundamentales de este profeta, íntimamente vinculados entre sí como las dos caras de una moneda. Por un lado, interpreta la situación que vive el pueblo en el destierro, por otro, transmite una esperanza en la acción salvadora de Dios, con un lenguaje de gran belleza e intensidad. El texto de hoy afirma que el destierro, con la pérdida total de todo lo que Dios le había prometido al pueblo y que ya le había cumplido, es causado por el mismo pueblo, porque abandonó el camino que le señalaba la Alianza con su Dios y no puso en práctica sus mandamientos. Al mismo tiempo, el profeta insinúa la esperanza, ya que Dios se presenta como “el Señor, tu Dios, el que te instruye para tu provecho, el que te guía por el camino que debes seguir”; Dios sigue siendo el Dios de Israel, Él no ha roto la Alianza con Su pueblo. Y si el pueblo se convierte y vuelve a Él, sucederá lo que habría sucedido, de no haber roto la Alianza: habrá justicia, prosperidad, descendencia numerosa y el pueblo seguirá en la presencia del Señor.

Pero Israel es un pueblo de cabeza dura, no escucha a los profetas que Dios le envía para tratar de volverlo al camino de la Alianza. Los jefes religiosos no escucharon al Bautista, porque lo consideraron un endemoniado, ni han escuchado a Jesús, que les parece un hombre cualquiera, que se junta con pecadores y come y bebe con ellos, contaminándose con su “impureza”.

Pienso que nuestra iglesia se encuentra hoy en una situación semejante a la de Israel en el destierro de Babilonia. Los escándalos por los abusos nos han hecho perder el prestigio y el poder, somos cada vez menos y con un promedio de edad cada vez más alto. ¿Seguiremos desoyendo a los profetas que nos envía hoy nuestro Dios, que nos llaman a volver a los caminos de la Alianza? ¿Entraremos de corazón en el camino sinodal que nos propone Francisco? ¿Oiremos sus llamados a una conversión pastoral, cultural, ecológica, que nos saque de nuestros caminos actuales en la iglesia y en la sociedad, que llevan a la destrucción?

La celebración de la Navidad y este tiempo de Adviento en que nos preparamos para ella son una ocasión propicia para ponernos delante del Señor, reconocer nuestros desvíos y pedirle el don de Su Espíritu que nos guíe, a cada uno, a nuestras comunidades, a nuestra iglesia y nuestra sociedad, ya que sabemos que Él es “el que nos guía por el camino que debemos seguir”, el camino de la vida plena, del gozo, del amor.

**Lectura del libro de Isaías 48,17-19**

Así habla el Señor, tu redentor, el Santo de Israel:

“Yo soy el Señor, tu Dios, el que te instruye para tu provecho, el que te guía por el camino que debes seguir. ¡Si tú hubieras atendido a mis mandamientos, tu prosperidad sería como un río, y tu justicia, como las olas del mar!

Como la arena sería tu descendencia, como los granos de arena, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido extirpado ni borrado de mi presencia”.

**Evangelio según san Mateo 11,16-19**

**Jesús dijo a la multitud:**

¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: “¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!”.

Porque llegó Juan el Bautista, que no come ni bebe, y ustedes dicen: “¡Está endemoniado!” Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras.